



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Pesadilla islámica

Conducía yo un todoterreno por las arenas del desierto argelino, cuando un grupo de hombres armados, sin duda del Ejército Islámico de Salvación –todos con sus chilabas blancas manchadas de sangre– me detuvo y me rodeó. El que parecía ser el jefe me abrazó, me besó y dijo: “**¡Al fin! Muhammad es grande, ponte esta chilaba, toma este fusil ametrallador y este machete, y ven con nosotros a degollar a mujeres sabihondas, heréticas y europeizantes: vas a ver lo bien que lo pasamos. Después, arrasaremos hasta los cimientos ese maligno poblado. Se lo tienen muy merecido por desobedecer las sagradas normas de Alá, que es uno y sempiterno, y no ha engendrado a nadie y nadie lo engendró, por lo que no tiene igual**”.

Escondí la chilaba, me armé y dije: “**Id pasando por la derecha, yo avanzaré por la izquierda con mi todoterreno**”. Les dejé adelantarse y luego esquivé el poblado por el otro lado. Al poco, apareció otro grupo armado. Esta vez eran militares, fieles al presidente Zerual: “**Sabíamos que llegabas para defendernos, y para defender el resultado de las últimas elecciones limpias. Baja y ven a pulverizar a unos asesinos islamistas que andan por ahí**”. Me tiré de la cama y me desperté bañado en sudor frío.